

CONTESTACION AL CUESTIONARIO ENVIADO POR EL SEÑOR JOAQUIN MONTEZUMA DINIZ DE CARVALLO

Por *Luis Gallegos Valdés*.

1º—Comencé a escribir a los catorce años, en el colegio. Educado con los Padres Jesuitas tuve un buen profesor de Literatura, sabio y exigente, que nos dejaba casi diariamente composición en prosa o en verso. Además, me gustaba llevar un diario íntimo y escribía por propio impulso poesías y relatos cortos. Me inicié entonces en la lectura de los clásicos castellanos: el Arcipreste de Hita, *La Celestina*, Cervantes, Quevedo, Góngora, fray Luis de León; y los grandes escritores contemporáneos: Unamuno, Valle Inclán, Azorín, y los poetas: Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, García Lorca. En 1942 empecé a darme a conocer en la prensa de mi país. Desde entonces no he soltado la pluma.

2º—En estos últimos tiempos se ve mayor inquietud artística y literaria en El Salvador. En 1948 se creó la Casa de la Cultura, en 1951 la Dirección General de Bellas Artes. Han aparecido revistas de gran calidad como *ARS*, editada por Bellas Artes y *Cultura* por la Editorial del Ministerio de Cultura que está realizando importante labor.

Han aparecido varios poetas como Waldo Chávez Velasco, Ricardo Martel Caminos, Orlando Fresedo, Dora Guerra, Irma Lanzas, Mauricio de la Selva, Mercedes Durán, Cristóbal Humberto Ibarra, Alvaro Menéndez Leal, Mario Hernández Aguirre. Casi todos estos jóvenes, cultivan la poesía social.

En cambio, la novela, es poco cultivada entre nosotros. Sin embargo, he aquí algunos títulos de novelas salvadoreñas: *Hombres contra la muerte* por Miguel Ángel Espino, aparecida en México en 1947; *Las Tinajas* (San Salvador, 1952) por Ramón González Montalvo; *Jaraguá* (San Salvador, 1950) por Napoleón Rodríguez Ruiz; *En la selva de neón* por Rolando Velásquez, uno de nuestros más interesantes escritores, ensayistas y cuentistas.

En 1940 apareció el “Grupo Seis” formado por los poetas Oswaldo

Escobar Velado, Matilde Elena López, Antonio Gamero, Alfonso Morales, Carlos Lobato y Manuel Alonso Rodríguez.

Los poetas de obra más importante actualmente y cuyos nombres han traspasado nuestras fronteras, son: Claudia Lars, Julio Enrique Avila, Carlos Bustamante, Alfredo Espino, llamado "El cantor de Cuscatlán", Pedro Geoffroy Rivas, Hugo Lindo, Serafín Quiteño, autor de *Corasón con s* y de *Tórrido sueño*, escrito este último en colaboración con el poeta nicaragüense Alberto Ordóñez Argüello, habiendo obtenido ambos con dicho libro el segundo premio, en la rama de Poesía, en el primer Certamen Nacional de Cultura creado por el Gobierno de El Salvador y que tuvo efecto en noviembre de 1955.

Acaba de morir, a una edad muy avanzada, don Francisco Gavidia (1863-1955), amigo de juventud de Rubén Darío, y quien fue un humanista, poeta e innovador en la métrica. El descubrió a Darío, hacia 1882, las bellezas y posibilidades rítmicas del alejandrino francés. Puede decirse que ambos, el salvadoreño y el nicaragüense, formaron entonces lo que el mismo Gavidia llamó "la Escuela de San Salvador".

Después de la poesía el género más cultivado entre nosotros es el cuento. "Cuentos de Barro" de Salarrué (seudónimo del escritor y pintor Salvador Salazar Arrué) son conocidos en casi todos los círculos literarios de América. Con elementos sencillos, a veces elementales, pero siempre con más de un toque de poesía y de ternura, Salarrué ha sabido penetrar en el alma de nuestro campesino indio, empleando su habla y estilizándolo hábilmente. *Eso y más* es otro de sus libros de cuentos en el que se destaca su estupendo cuento *La Momia*. Como cuentista Salarrué es a la vez fantástico y realista, folklórico y siempre poeta. *El Cristo Negro*, publicado hace muchos años, es un hermoso relato. Y *Oyarkandal* es una extraordinaria fantasía, original y seductora.

En las páginas literarias dominicales de *La Prensa Gráfica* suelen aparecer los cuentos de Napoleón Rodríguez Ruiz, el ya mencionado autor de *Jaraguá*; de Ricardo Martel Caminos, de Mario Hernández Aguirre, de José Enrique Silva y de otros escritores más jóvenes.

En cuanto al teatro apuntan dos nombres interesantes: Walter Béneke y Waldo Chávez Velasco, autores respectivamente de *El paraíso de los imprudentes* y de *Fábrica de sueños*. El primero de ellos ha viajado mucho, vive actualmente en Alemania y sitúa su pieza en un medio europeo. Aborda en ella el problema del aborto y se advierte en él la influencia del existencialismo. Más optimista es el segundo.

La novela poemática la escribió Miguel Angel Espino, hoy perdido para las letras centroamericanas a causa de una parálisis, en *Trenes*, publicada por la editorial Zig-Zag de Santiago de Chile hace ya más de quince

años. Más tarde escribió la novela de ambiente selvático, en *Hombres contra la muerte* (México, 1947) cuya acción pasa en Belice.

En la poesía Claudia Lars sobresale por su hábil manejo de la forma, por su lirismo a veces un tanto cerebral, por su inquebrantable vocación de poeta. Hugo Lindo (nacido en 1917) es también riguroso en la forma, buen conocedor del idioma y de una versificación rica y flexible. *Donde llegan los pasos*, de Claudia Lars editado por la Dirección General de Bellas Artes, es un bello libro, trabajado, muy personal.

En *Sinfonía del Límite* Hugo Lindo aborda el tema metafísico en la poesía, tema que ya tratara en una obra anterior, *Libro de Horas* (1948). El hombre, ser finito, está ineludiblemente limitado, siendo ésta la más trágica particularidad de la condición humana. El tema religioso aparece en *Poema Eucarístico y Otros* (1943), donde el poeta hace exaltada profesión de fe católica en poemas de gran vigor y sonoridad.

Tres elegías a mi padre, de Ricardo Martel Caminos, es indudablemente el mejor libro de poesía publicado últimamente en El Salvador. Sereno, sobrio en la imagen, ha provocado elogiosos comentarios dentro y fuera del país.

Los poetas más jóvenes todos giran en torno a la preocupación social y política. Izquierdizantes y desorientados a menudo, se buscan a través de Neruda casi todos ellos.

En estos días un grupo de poetas y escritores que no pasan de los 25 años, empiezan a hablar de que ellos forman "la generación comprometida", y hacen suyas casi todas las tesis expuestas por Sartre en su libro *¿Qué es la literatura?*

Muchos poetas, varios cuentistas, escasos novelistas y ensayistas, tal sería en resumen el panorama actual de la literatura en El Salvador.

3º—En relación con la literatura del siglo XIX este panorama es alentador. Antes de la aparición de Francisco Gavidia, en nuestras letras predominó el aficionado, el profesional que las tomaba como un adorno. Gavidia hizo una profesión de ellas. Solo aprendió el latín, el griego, el francés y otros idiomas. El marca el comienzo de un período importante.

Después de Gavidia tenemos a Arturo Ambrogi (1875-1936), autor de *El Libro del Trópico*, a quien debe considerarse el descubridor de nuestro campo, descriptor formidable, cronista amenísimo, escritor de raza, quizá el más notable de El Salvador en estos últimos cincuenta años. Y a Alberto Masferrer (1868-1932), pensador, periodista, maestro, el primer escritor que en Centroamérica se preocupó por los problemas sociales. Al General José María Peralta Lagos (1873-1944), costumbrista muy castizo, conocedor extraordinario del idioma, cuyos principales libros son *Brochazos*, *Burla burlando*, *Doctor Gonorreitigorra*, *La Muerte de la Tórtola* (novela), y *Candidato* (obra teatral de sátira política).

Ellos cuatro constituyen valores de recia personalidad comparables con buenos escritores de otros países de habla hispana. Ambrogi, Masferrer y Peralta Lagos son tres excelentes prosistas. Hacia 1895 Ambrogi, que era entonces un adolescente, fue considerado como el “benjamín del Modernismo” en América, por su furibundo entusiasmo por esa escuela. ¡Quién iba a decir en aquella época que más tarde sería un escritor netamente salvadoreño, realista y folklórico! Parece que la evolución de Ambrogi del modernismo “enragé” al realismo folklórico no se operó tan rápida y tajantemente como a primera vista pareciera; hay entre *Bibelots* (su primer libro, y, qué modernista el título solo) y *El Libro del Trópico*, sus libros *Sensaciones de la China y el Japón* y *Crónicas Marchitas*. Quizá en este prosista, más que en los poetas, casi todos románticos aquí en El Salvador cuando en otras partes el Modernismo triunfaba, pueda estudiarse la transición de éste a una expresión más acorde con la sensibilidad autóctona del escritor.

Sí, nuestros poetas del período 1900-1915 aproximadamente, reiteran el tema romántico. Un poeta, Carlos Bustamante, se muestra en 1915, en un soneto al Arte, tardío modernista. Es una nota de nuestra literatura: el retraso que mantiene con respecto a las nuevas tendencias poéticas y literarias de otros países de América hispana. Las influencias llegan de refilón y como quien no quiere la cosa.

El siglo XIX es retórico entre nosotros, apegado aún a lo español. El XX, sobre todo en poesía, busca lo auténtico, lo universal. Alfredo Espino muerto muy joven en 1928, es el cantor lírico de lo nuestro en su único libro *Jícaras Tristes* que todos los salvadoreños consideramos como la expresión fiel de nuestros cerros, volcanes y lagos.

4º—En la actual literatura de España, que aquí seguimos a través de las revistas *Índice*, *Insula* y antes *Correo Literario*, hay un notable florecimiento lírico y novelesco. Poetas como Dámaso Alonso, Luis Rosales, Leopoldo Panero, Carlos Bousoño, José Luis Cano y otros constituyen toda una pléyade de poetas cuya obra es de lo más significativa. En la novela tenemos asimismo cifras importantes: Camilo José Cela, Carmen Laforet, Juan Antonio de Zunzunegui, entre los más conocidos. El ensayo está representado por un Laín Entralgo, un Julián Marías, un Eugenio Montes, un Ernesto Giménez Caballero. La crítica por Dámaso Alonso, Joaquín de Entrambasaguas, José Luis Cano, Carlos Bousoño. Y en el pináculo de ella por el nombre austero y glorioso del maestro Ramón Menéndez Pidal, a cuyo lado han trabajado también algunos centroamericanos.

En cuanto a la literatura española del destierro, seguimos con interés a León Felipe, el poeta del *Español del éxodo* y el *llanto* y de *Ganarás la Luz*, a Emilio Prados, a Manuel Altolaguirre, a Rafael Alberti, a Pedro Garfias; y a ensayistas del corte de José Bergamín, Max Aub, Ferrater Mora,

Juan Rejano; a críticos de vasta información y gran calado como Guillermo de Torre; o de tan agudo análisis como Ramón J. Sender; en fin, más de algún salvadoreño ha sido discípulo de José Gaos, filósofo español que desde hace años enseña en México; o bien admiramos el talento de traductor y la ciencia enorme del filósofo David García Bacca.

5º—He sido constante lector, por muchos años, de “Azorín”, Pío Baroja, Unamuno, Antonio Machado. Lo he sido también de Ortega y Gasset, a quien debo el gusto por la filosofía. Valle Inclán fue en mi mocedad autor favorito. De los grandes temas de la literatura española, este de la generación del 98 ha sido uno de los que más me han interesado. Lo he seguido no sólo en los representativos del grupo, sino a través de sus comentaristas como Pedro Salinas, Guillermo Díaz-Plaja y Pedro Laín Entralgo.

6º—En El Salvador siempre ha habido interés y gusto por las artes plásticas. La pintura sobre todo. Hace ya muchos años funciona la Escuela de Artes Gráficas, fundada por el pintor Carlos Alberto Imery, ya fallecido. El pintor español Valero Lecha fundó en 1937 su propia Academia, de la cual han salido excelentes pintores como Julia Díaz, Raúl Elas Reyes y Noé Canjura. En la Dirección General de Bellas Artes funciona con gran eficacia el Departamento de Artes Plásticas cuyo jefe es el notable pintor José Mejía Vides. En su Salón Permanente se llevan a cabo de cuatro a cinco exposiciones anuales. Las más significativas han sido la correspondiente al Primer Certamen Nacional de Cultura del Gobierno de El Salvador en la Rama de Pintura, en la que estuvieron representados pintores centroamericanos y panameños, y la Exposición titulada *San Salvador visto por sus pintores* en homenaje a la capital de la República. En París vive desde hace años un joven pintor nuestro, muy valioso: Noé Canjura, primeramente becado por nuestro Gobierno, más tarde se ha ido abriendo campo en aquel medio difícilísimo mediante su propio esfuerzo y talento de pintor. En Madrid vive también otro joven pintor: Carlos Augusto Cañas.

Caricaturista y dibujante de fama mundial es Toño Salazar, quien durante años vivió en México, luego en el París de la primera postguerra y más tarde en Buenos Aires y Montevideo. Actualmente trabaja en la Embajada de El Salvador en París. Es un salvadoreño de espíritu universal. En Madrid, vive Pedro de Matheu, pintor muy apreciado.

En nuestro pueblo hay madera para la pintura y el dibujo. Una niña salvadoreña de doce años, América Aguilar, acaba de obtener el primer premio en un concurso organizado por la UNESCO en Tokio, entre 20.000 trabajos.

La escultura en cambio es un arte embrionario entre nosotros.. Tenemos un buen escultor: Valentín Estrada, que estudió en Madrid, y quien

desde el año pasado imparte clases de escultura en el Departamento de Artes Plásticas de Bellas Artes.

Buen grabador en madera, además de acuarelista excelente y pintor de sensibilidad abierta a todo lo nuestro, es José Mejía Vides, de seria formación. El escritor Salarrué pinta con mucha originalidad, aunque no con muy segura técnica. Miguel Ortiz Villacorta es un vigoroso retratista. Luis Alfredo Cáceres, fallecido en 1953 todavía en plena producción, ha dejado cuadros interesantes.

Camilo Minero es un pintor joven de extraordinaria fuerza expresiva sobre todo en el dibujo a tinta china. Pintor excelente es Luis Angel Salinas. Ambos tienen un sentido revolucionario del arte y se interesan en las nuevas técnicas como la piroxilina y la vinelita cuyo uso les ha enseñado, por haberlo él aprendido en México, José Mejía Vides.

7º—¿Cuáles son los valores literarios que destacan en todos los tiempos y en todos los países de las Américas?

Como profesor de Literatura Americana, he podido darme cuenta de la variedad, vastedad e importancia de ésta. En cada país del continente hay notables escritores y poetas. Ocorre, sí, algo paradójico: el desconocimiento mutuo que existe entre los países y, de consiguiente, entre los intelectuales. El sueño de Bolívar, de un bloque continental de pocas naciones hispanoamericanas poderosas, idea genial que ha hecho suya el Panamericanismo, lejos está de haberse realizado. Aunque parezca una exageración diré que los mismos centroamericanos no mantenemos un intercambio íntimo de hombres e ideas como fuera de desear. La verdad dolorosa es que aun nosotros, los habitantes del istmo centroamericano, al que Bolívar señaló como el futuro "Emporio del universo", nos desconocemos, si bien razones geográficas e históricas obvias indican que debiera ser todo lo contrario. Roto el pacto federal, en 1839, Centroamérica, mantiene empero vivo el ideal de unión, y algunos de sus estados trataron varias veces a lo largo del pasado siglo y en el presente por volver a juntarse, intentos por desgracia fallidos.

Pese a este desconocimiento, quienes nos interesamos en las letras del continente y procuramos estar al día siquiera por medio de revistas, sabemos que América ha dado ya unos cuantos valores universales.

Ellos son: Simón Bolívar, José Martí, Sarmiento, Rubén Darío; Edgar A. Poe, Thorau, Emerson, Santayana, Machado de Assís, Walt Whitman, O'Neill, Faulkner, Hemingway; y en nuestros días: Gabriela Mistral, César Vallejo, Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Rómulo Gallegos, Miguel Angel Asturias, Luis Cardoza y Aragón.

Centroamérica tiene la gloria de ser cuna de finos ingenios: en el siglo XVIII nace en la ciudad de la Antigua Guatemala el Padre Rafael Landívar S. J., latinista consumado y poeta de grandes vuelos, autor de *la Rusticatio Mexicana*, que Menéndez Pelayo elogió calurosamente.

En el siglo XIX Centroamérica produce a José Batres Montúfar, poeta creador de la Tradición en sus siempre leídas *Tradiciones de Guatemala*, anticipándose al peruano Ricardo Palma, cuyas *Tradiciones peruanas* le conquistaron justa fama en España y América. A Antonio José de Irisarri, filólogo, polemista, novelista, diplomático, ministro de relaciones exteriores en Chile, representante de Guatemala y El Salvador en Washington. A Enrique Gómez Carrillo, maestro de la crónica en España y América, renovador del periodismo y de la prosa castellana. A Rubén Darío, adalid del Modernismo, maestro de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán y otros poetas y escritores españoles que no vacilaron en proclamarlo renovador genial de la poesía en lengua castellana. A Francisco Gavidia, maestro y amigo de Rubén Darío, quien enseñó a éste las escondidas bellezas del alejandrino francés, humanista y poeta salvadoreño que nunca se preocupó por que su nombre volara en alas de la fama. A Alberto Masferrer, el primer escritor que en Centro América tocó los problemas sociales. En fin José Rodríguez Cerna, cronista no inferior a su compatriota Gómez Carrillo; al historiador, cuentista y cronista costarricense Ricardo Fernández Guardia; a Joaquín García Monge, director y propietario del *Repertorio Americano* por cuyas páginas ha desfilado, a través de treinta y pico de años, toda la intelectualidad de España e Hispanoamérica.

En la actualidad Centro América posee valores de indudable categoría continental como el guatemalteco Miguel Angel Asturias, genial autor de la novela *El Señor Presidente*, poeta y novelista revolucionario; a Luis Cardoza y Aragón, ensayista y crítico de arte, poeta; a José Coronel Urtecho, autor de un libro originalísimo últimamente publicado: *Rápido Tránsito* que es una visión de los Estados Unidos del Norte hecha en una prosa que en España se considera innovadora; a Salomón de la Selva, poeta horaciano, humanista, poeta en inglés y en castellano. A Max Jiménez, escritor, novelista crítico. A Pablo Antonio Cuadra, ensayista y poeta vigoroso; a Claudia Lars, que está entre las mejores poetisas del continente.

En Centro América, y en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, escribió en su vejez Bernal Díaz del Castillo, autor de *La Verdadera Hisotria de la Conquista de la Nueva España*, obra traducida a varios idiomas; Cervantes solicitó pasar a Soconusco. En tiempo de la Colonia la ciudad de la Antigua, en la Capitanía y Reino de Guatemala (la Centro América actual) fue una de las grandes ciudades españolas de América. El Padre fray Bartolomé de las Casas, llamado por antonomasia "El Defensor de los Indios", fue vicario de la provincia de Guatemala y superior del convento de Santiago de los Caballeros (llamada también Antigua) y aceptó el obispado de Chiapas, que pertenecía entonces a Centro América.

Se ha escrito y publicado mucho en Centro América tanto en la época colonial como en la época post independiente. El erudito mexicano Beristain y Souza, al hacer su catálogo bibliográfico a principios del siglo XIX, separó a los escritores centroamericanos que andaban confundidos con los mexicanos, encontrando que su número era de ciento veinticinco poco más o menos, buena cantidad para tres siglos de colonia. Lo que dificulta el que todavía no se liaya escrito una historia de la Literatura Centroamericana es que no existen monografías casi sobre los autores del pasado incluso más reciente; pero el filón a explotar es rico y no dudo de que un día tal vez no lejano, cuando la actividad de las facultades de Humanidades de Guatemala, Costa Rica y El Salvador comiencen a dar sus frutos, esa historia, que todos reclamamos, se escribirá.

8º. Como tesis general sentaré inmediatamente que la cultura de las Américas no puede ser independiente de la cultura europea; pero que está tendiendo a darle a esa cultura, que forma un todo con el nombre de cultura occidental, matices y expresiones propios sobre todo en la poesía, la novela y la pintura.

Antes del Descubrimiento, América presenta dos grandes civilizaciones: la maya-quiché en Centro América y la inca en el Sur. A las dos las llamo grandes porque, además de su adelanto espiritual, fueron incruentas; no así la azteca, que aun cuando había logrado una estructuración política y guerrera poderosa e influyente en México y Centro América, y aunque poseía músicos, poetas y sobre todo grandes arquitectos, su religión era sangrienta y cruel, lo cual le quita grandeza.

La más importante de esas tres civilizaciones prehispánicas es la maya-quiché que nos ha legado el *Popol Vuh* (libro del consejo, libro del pueblo a la letra) y que es un maravilloso documento poético, mitológico-religioso, mezcla de teogonía, fabulario e historia, escrito en quiché clásico, en el siglo XVI, por un grupo de sacerdotes y gente principal del pueblo quiché en Guatemala que de esta forma quisieron salvar sus tradiciones y legarlas a las generaciones venideras. El manuscrito en caracteres latinos fue escrito en los primeros tiempos de la conquista y lo descubrió en Santo Tomás Chichicastenango, a fines del siglo XVII, el cura de ese pueblo Fray Francisco Ximénez, quien fue el primero en traducirlo al castellano. En el siglo XIX lo tradujo al francés el abate Brasseur de Bourbourg. Este sacerdote descubrió también el *Rabinal Achí* (Varón del Rabinal), la única pieza de teatro, declamada y cantada, genuinamente americana e indudablemente americana e indudablemente anterior a la conquista, ya que el drama *Ollantay* (Siglo XVIII) escrito en quechua deriva de modelos españoles.

Durante los tres siglos del colonialismo, la cultura hispana irradia principalmente de las universidades; pero hay una cultura popular que

traen los soldados y los hijos de la gleba: romances, coplas, refranes, cuentecillos y consejas.

Es importante notar que los frailes franciscanos, dominicos y agustinos, intentaron en México y Centro América crear una cultura mestiza, a principios del siglo XVI. Fray Pedro de Gante, fray Bernardino Sahagún, el Obispo Vasco de Quiroga llevaron a la práctica esa fecunda idea en los colegios para indios, la cual malogró la lucha contra la Reforma que extremó la vigilancia contra todo lo que se apartara de la línea ortodoxa pura.

Los frailes aprendían los idiomas nativos, creando así las bases de una lingüística americana.

La cultura aborigen nos ha legado la arquitectura grandiosa de los incas: ruinas de Machupichu (Perú); la escultura prodigiosa de mayas y aztecas; la arquitectura tolteca; la arquitectura y estatuaria maya: ruinas de Copán, Tikal, Quiriguá, Palenque, Uxmal, Chichén-Itzá, etc.; los maravillosos restos de la cultura de los muiscas (Colombia), orfebres delicados cuyas huellas se advierten en Centro América (Costa Rica).

Hacia 1948 se descubrió el mural de Bonampak, que es un lugar situado a orillas del río Usumacinta, entre Chiapas de México y el Petén de Guatemala. El mural tiene aproximadamente doce metros de largo por cinco de ancho. A primera vista recuerda las figuras de los templos egipcios. Color, dibujo, estilización, realismo en el detalle, sentido de la composición, son las notas sobresalientes allí. El mural está en una inmensa cueva y hubo que quitarle una capa caliza que para resguardarlo de la humedad y de la acción del tiempo le dieron los mayas cuando abandonaron esa ciudad. Grandes artistas los mayas. No cabe duda de que fueron el pueblo más adelantado de América. Astrónomos como los asirios, geómetras y matemáticos como los egipcios, pacíficos cultivadores de la tierra y descubridores del maíz, la selva los devoró. Al ser descubierta América, la cultura maya estaba en franca decadencia. Los mayas extendieron sus dominios por Guatemala, Honduras, norte de El Salvador, en Centro América; y por Tabasco, Chiapas, Campeche y Yucatán en México.

A fines del año pasado, con mis alumnos de la Escuela Normal Superior, realicé una excursión, en avión, a Copán, una de las más antiguas e importantes ciudades mayas, situada en la actual República de Honduras, a pocos kilómetros de la frontera salvadoreña-guatemalteca. Sólo bajar del aparato y sentir el impacto, en la vista y en el ánimo, de aquella maravilla, fue todo uno. Copán es realmente uno de los grandes testimonios de la América prehispánica. Allí la piedra labrada habla, con hierática y muda elocuencia a través del tiempo, en estelas, templos, estatuas de esa ciudad engastada como una joya en el verde esmeralda de

la selva. Es algo asombroso y que en el siglo XVI describió con garrida pluma el oidor Diego García de Palacio y que hace más de un siglo redescubrió el yanqui Squier en un viaje que hizo solo, a lomo de mula, en época en que estos países estaban convulsionados por la guerra civil.

Creo que no hay idea en Europa (fuera de los pocos concedores y eruditos en ciencia americanista) del importante legado cultural que dejaron nuestros aborígenes. Yo he visto, en colecciones particulares de aquí y en el museo de Antropología e Historia de Guatemala (uno de los mejores de América), estatuillas que recuerdan las formas griegas y también las formas de la escultura china. Algo insospechado que parecería increíble si no hubiesen al respecto publicaciones especializadas donde los arqueólogos continúan hablándonos de los restos de las antiguas culturas de la América precolombina. La colección de jades de dicho museo es riquísima por su variedad e intrínseco valor. Repasando reproducciones de los Códices se advierte el adelanto pictórico de nuestros indios.

Ahora bien, España y Portugal representaban la cultura occidental y cristiana, más compleja y superior que la americana puesto que en ella se integraban el legado de Grecia, el de Roma y el de Israel. Durante la colonia aprendimos bien la lección de Europa que continuamos repitiendo en el siglo XIX; sólo a fines de esa centuria, nos independizamos literariamente del Viejo Continente con el movimiento Modernista (expresión diferente de lo que significa para los brasileños), porque la independencia política de América, realizada a principios de esa centuria, no trajo aparejada —como no podía traerla debido a profundas razones históricas— la emancipación cultural.

Somos deudores los americanos del norte, centro y sur, a la cultura europea, de ideas esenciales. Mas en el presente siglo estamos ya dando los pasos para crear, dentro de esa cultura, modalidades propias, americanas. La técnica yanqui, procedente de la ciencia europea, invade el mundo; la música popular latinoamericana invade el mundo; la poesía de América presenta signo universalista con Walt Whitman, Rubén Darío, Edgar Allan Poe, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, César Vallejo, Conde de Lautréamont; la novela lo mismo con Machado de Assís, Rómulo Gallegos; y la Escuela de México impone su originalidad con Diego Rivera, Orozco y Alfaro Siqueiros, pintores extraordinarios; y en lo político los Estados Unidos del Norte influyen en el mundo poderosamente.

Nuestro Francisco Gavidia escribió antes de 1914, que había que crear un teatro en el continente de habla española que asimilando las formas europeas tuviese asuntos americanos.

Nuestro humanismo no ignora la preocupación social, puesto que nuestros pueblos, aún en la etapa agrícola, no han realizado todavía la revolución agraria, a excepción de México, Uruguay, Argentina y Bolivia.

Esta revolución fue México el primero en llevarla a cabo en 1910 al grito de Zapata: "La tierra es para quien la trabaja", anticipándose a los revolucionarios rusos de 1917.

Concluyendo:

- 1) La América prehispánica ofrece un interesante panorama cultural en pueblos como el azteca, maya-quiché e inca, cuyas arquitecturas y esculturas son índice de su adelantada civilización en ciertos aspectos, aunque atrasada en otros;
- 2) Este atraso, moral y técnico principalmente, vino a impulsarlo, a darle nueva vida, la cultura europea por medio de España y Portugal. En el norte, donde los indios eran tribus nómadas y salvajes, los colonizadores no hicieron sino trasplantar directamente la exigente conciencia puritana traída de Inglaterra a un ambiente de libertad;
- 3) En la América hispana comenzó a surgir, desde el siglo XVI, una cultura mestiza. A este propósito escribe el escritor venezolano Mariano Picón-Salas en su "outline" titulado *De la Conquista a la Independencia* (México, 2ª edición 1950): "Las formas de la cultura europea penetran desde el comienzo en los centros urbanos que se fundan en América en el siglo XVI aunque la originalidad del ambiente impone, como ya lo veremos, el precoz apareamiento de formas mestizas".
- 4) Esta cultura mestiza se evidencia en México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Colombia, Ecuador, Perú y Chile;
- 5) Ha aparecido también, con modalidades específicas impuestas por la presencia del negro, en Brasil, Venezuela, Cuba, Santo Domingo. La fuerte corriente inmigratoria europea aparta a la Argentina y a su vecino Uruguay de todo mestizaje étnico y cultural.
- 6) Dicho proceso de mestización total para América lo proclamó y analizó el filósofo mexicano José Vasconcelos en su libro *La Raza Cósmica*. América crisol de razas, será la cuna de una cultura universal.

9º—Una interpretación de la crisis, un buceo de sus causas y concausas, una radiografía del hombre en crisis ante lo abismático, es algo que sobrepasa me parece la intención de esta pregunta por lo demás incitadora y erizada de púas. Filósofos, escritores, políticos y periodistas vienen hablando, desde sus propios ángulos, de la crisis de la cultura actual. Dos guerras, que se han sucedido en escasos veinte años, han contribuido a precipitar la crisis que comenzó a perfilarse a fines del siglo XIX para acentuarse en estos últimos años casi con caracteres catastróficos.

Lo ontológico de la crisis tócale a la filosofía estudiarlo, lo cual ha hecho Ortega y Gasset en su *Esquema de las crisis* (1942).

Al mundo seguro, estable, orondamente burgués, de las décadas finiseculares, sucedió después de la guerra 1914-1918 un mundo vacilante, angustiado, caótico. Los valores de la cultura universal hasta entonces aceptados dejaron de tener validez. Ello fue el resultado de haberlos puesto en tela de juicio anteriormente como lo hizo Nietzsche y, antes de él, Marx. El implacable análisis a que los sometieron durante dos generaciones los representantes de una élite, trajo como consecuencia que las masas también dejaran de creer en ellos.

Ya se ha caracterizado en qué consiste una época crítica; no haré sino recoger, enumerándolas, algunas notas que convienen a este estado singular del hombre y de la historia en ciertas etapas de su proceso.

Ante todo, la desesperación, la pérdida de las creencias, el fanatismo y la ironía, la soledad radical del hombre a pesar del predominio de las masas, la hiperconciencia en las mentes lúcidas, el irracionalismo, la aparición del cinismo y la demagogia en los dirigentes, el surgimiento de fáciles substitutivos religiosos como los que predicán los actuales gurúes, cuyos credos son vagos y pueriles, el nacimiento de las dictaduras ya sean de izquierda o de derecha, la proliferación de los saberes de salvación.

También se ha dicho ya que la crisis puede ser de crecimiento o de decrepitud. Es indudable que este último aspecto de la crisis conviene a ciertas clases de la sociedad europea actual y aun a algunos grupos de determinadas sociedades de América. El abaratamiento de la filosofía existencial, debido a la amplia difusión hecha por la literatura del mismo signo, ha contribuido mucho a que la juventud actual, descreída y apática, acepte complacida los principios más burdos y engañosos de tal filosofía.

Algunos pensamos, cuando empezó la boga del Existencialismo, que era una ridiculez, sólo justificada por el esnobismo y la ingenua imitación de todo lo europeo, que hombres de países jóvenes, los más de ellos poco desarrollados económicamente (como ocurre con los centroamericanos) y sumidos en atraso cultural, acogieran la nada sartreana, la angustia y el amoralismo. Para muchos franceses el Existencialismo fue la justificación del complejo de culpa que les creó la derrota de 1940. Para muchos jóvenes americanos no es sino una postura, frívola y literaria, que han aprendido leyendo a Sartre y a Madame de Beauvoir.

Sabemos, sin embargo, que la crisis no constituye forzosamente la quiebra y fracaso total de una cultura, sino que obedece a estados del espíritu humano. Simplistamente creen algunos que el día en que los pueblos sean aliviados económicamente, cuando las clases intelectuales no se sientan, como en algunos países europeos, agobiados por la pobreza, estará en parte conjurada esa crisis. En cuanto a los partidarios del materialismo

histórico debieran darse cuenta de que en las dictaduras socialistas no se habla de crisis porque sus sistemas de represión no permiten en ellas que los hombres protesten, analicen y difieran del modo de pensar de los dirigentes. La actitud de los espíritus críticos, libres, enjuiciadores, es insólita bajo las dictaduras de ese tipo. Por eso es significativo que se hable únicamente de crisis en los países occidentales, allí donde el pensamiento libre no ha sido aplastado.

No puede por tanto entrañar la crisis el derrumbe de una cultura, porque ella no es más que un estado especial de los espíritus insatisfechos que advierten, clara y agudamente, sus fallas. En América se sabe que Europa (al menos los países occidentales) poseen reservas espirituales y económicas insospechadas que los preservarán del hundimiento de los valores creados a través de los siglos. El sentido religioso de la vida contribuirá en gran medida a salvarlos de la desesperación y del escepticismo disolvente. Es cuestión de voluntad y, justamente, una de las características de la cultura occidental ha sido su dinamismo.

Al final de la segunda guerra también malos agoreros anunciaron aquí en América "la decadencia de Occidente". No todos creímos sus vaticinios, porque sabíamos que donde existe una tradición cultural, vigorosa e ininterrumpida, la crisis no puede ser permanente y que un día tiene que dejar paso a un nuevo ciclo en la evolución de los países afectados por la tragedia.

En toda crisis hay siempre la sustitución de unos valores por otros. ¿Cuáles son esos valores que en esta nueva etapa de la cultura europea están naciendo? Sólo viviendo en Europa podría uno captarlos y hablar con conocimiento de causa. No bastan los libros ni las revistas. Es preciso el contacto directo, el diálogo con las gentes avizoras. Empero, en lo político, es alentador ver cómo se habla, reiteradamente, de una unión europea que suavice la agresividad de los nacionalismos pugnaces. ¿Tocará a la generación actual hacerla?

Por lo que atañe a nuestros países, el hecho de tener que estructurar una cultura que tome de la de Europa las ideas esenciales, adaptándolas a nuestra idiosincrasia como pueblos, nos aleja cada vez más del desaliento y de la incertidumbre creados por la crisis.

Por eso creo, puesta mi fe en el porvenir, que la cultura (sistema de valores interpretativos de la vida y de la historia) que América está tratando de crear, tiene, ante todo, que fundamentarse en una creencia optimista, puesto que hay mucho que hacer en nuestros países. En el pensamiento de nuestros hombres representativos subyace esta actitud vital, de confianza y seguridad en el desarrollo constante del espíritu. La influencia de la crisis servirá en América más como acicate que como obstáculo, y ojalá no estemos equivocados al pensar de este modo.

Los pueblos latinos (vasta comunidad de naciones tangible en el

tiempo y en el espacio) tienen que salvaguardar aquellos valores que sean verdaderamente insustituibles. Hacemos nuestro el pensamiento del mexicano José Vasconcelos, según el cual los pueblos hispanoamericanos deben tomar los adelantos de la técnica norteamericana, pero sin olvidar esos valores seculares que se afincan en la conciencia cristiana y en una visión del mundo integradora de lo esencial de las filosofías de Europa y Asia; sin olvidar, tampoco, los valores seculares heredados de España que fortalecen nuestra personalidad como pueblos. Con la ayuda de la técnica, la miseria y el atraso social irán desapareciendo a corto o largo plazo, según los gobiernos se lo propongan. Sólo así podremos producir en lo futuro una cultura en armonía con nuestra situación geopolítica tan peculiar.

10º—Sólo un crítico de arte podría informar al respecto con justeza. Sin embargo, en Centro América continúa influyendo en muchos pintores la Escuela de México, de profundo contenido social, revolucionaria y reivindicadora de lo autóctono. Otros pintores se inclinan más a la Escuela de París, tendiendo en sus obras únicamente a la captación de los valores plásticos. Nuestros pintores Camilo Minero y Luis Angel Salinas, alumnos de José Mejía Vides, por ejemplo, se abscriben del todo a la primera de esas dos escuelas. En cambio, Raúl Elas Reyes, Julia Díaz, que estuvieron un tiempo en Francia y España, se mantienen dentro de la fórmula abstracta e impresionista, respectivamente.

Por su significación la pintura mexicana es conocida mundialmente; pero bueno es señalar que en Cuba florece una pintura interesante que nos dio a conocer aquí hace años, en un cursillo en la Universidad, el crítico Luis de Soto y Sagarra, ya fallecido. Frente a las tendencias de Rivera y Siqueiros, se alza un pintor de gran imaginación y dueño magistral del color: Rufino Tamayo.

Guatemala cuenta con un pintor abstraccionista de subida calidad, Carlos Mérida. Entre los jóvenes se destaca en ese país Dagoberto Vásquez, cuyos cuadros presentados el año anterior al primer Certamen Nacional de Cultura de El Salvador en la Rama de Pintura, aunque no fueron premiados, merecía más de alguno serlo por su alta calidad plástica y por su contenido humano.

He visto reproducido en *Time* de Nueva York, el cuadro del pintor ecuatoriano Guayasamin con el que ganó el primer premio en la última Bienal celebrada en Barcelona, y confieso que no le encuentro nada de extraordinario.

En el Brasil las reproducciones que conozco de Portinari me parecen notables.